

Hoy, a las 21 — **CULTURA**
señales prácticas de radiolectografía a en-
lidades progresivas. Audición a cargo de los siguientes ex-
ecutantes: señoras Carolina Fregna (pla-
no), Elena Torres (soprano), señor León Vicente
Llobet (guitarra); 3. Cavestany (piano); 2.
dama argentina (recitado); 4. Schumann: Minu-
to en do (guitarra); 5. Sors: Minu-
to en sol menor, primer tiempo (piano);
7. J. de Maturana: El romance (piano);
sencio (recitado); 8. Scarlatti (piano);
Son tutta duolo (soprano); 9. Abuturro:
Canción triste en estilo gitano (piano);
arreglo del ejecutante; 10. ruso (guitarra);
gitanos (piano); 11. Tosti: Serenata (aire-
tarras); 12. X. X. Sin pan (recitado); 13.
Tárrega: Recuerdos de la Alhambra (gui-
tarra); 14. Liszt: Vals impetuoso (gui-
tarra); 15. Avilés (a pedir): Los ojos
mi negra (guitarra). Los números de canto serán acompañados
por el maestro E. Melgar.
A las 22 — Hora oficial.

Anagnosias, para los cerebros virgenes...

A pesar de que existen centenares de maestros que no ejercen la profesión, la enseñanza se resiente por faltas de escuelas.

Todos los años, por esta misma época, se pone de manifiesto el hecho, corroborado hasta la exageración, por parte de nuestros correspondentes diarios, de que es insuficiente el número de escuelas, las que funcionan en numerosos puntos del interior, no tienen la capacidad necesaria para recibir a todos los inscritos.

Como se ve, el hecho resulta de una sencillamente incongruencia. Se admite, cuando más, que hubiera escuelas en un país que establece como obligatoria la concurrencia a las mismas.

En más de una ocasión hemos tenido que ocuparnos de esas escuelas de cine y hasta de modestas construcciones de barro, para hacer resaltar la desinteresada y patriótica de los gobiernos. Nos enorgullecía comprobres jóvenes y muchas mujeres de admiración, se substraían al celo de los grandes centros de actividad para dedicarse a la enseñanza, dejando una vida poco menos que, en la desolación de los cordellos litoral o en la sombra de los esteros de nuestros territorios.

que poseemos, por la misma razón que llamariamos excesiva del y por el aumento cada vez más grande de la población. Las consecuencias se echan de ver a simple vista en el lamentable espectáculo que en determinadas provincias — se informe reciente pasado al inicio del ramo — y en el alarmante de niños analfabetos que no cumplen con la ley por falta establecimientos escolares. Como contracción, citaremos únicamente el de La Cautiva, pueblo de Córdoba, cuya zona tributaria existe más de 600 niños en esas zonas...

muchos conceptos, dada la idiosincrasia de las poblaciones campesinas, sobre todo, de los elementos rurales, es de una urgencia perentoria extensivo los beneficios de la educación primaria a todos los habitantes del país. Así nos evitaremos los que traen aparejados la ignorancia, desde las taras hereditarias al holismo y que se ponen de manifiesto con abrumadora frecuencia, vez que es necesario levantar la estadística destinada a la conscripción militar o a los actos electorales.

que cooperar, por todos los medios, la solución de este problema, misma buena voluntad que dejan siempre nuestros grandes gobernantes por todo lo que concierne con la enseñanza. El trabajo de instrucción han sido los factores que pueden hacer del país un honor a los hombres esforzados. Instalemos nuevas escuelas, todas las que sean indispensables. Haremos realidad el ideal de: «Anagnosias para los cerebros...»!

s de barrio y limpieza que no se realizan

esta tarde hemos recibido la visita de un grupo de caracterizados vendedores de la calle Directorio, entre los cuales se sucedían sin interrupción, casi no habría entractos ni treguas.

De GOMEZ DE LA SERNA

CAPRICHOS

El escritor y el boxeador

El hombre acomodado e importado entró en la redacción dispuesto a juzgar con la cabeza del escritor como cosa en balón de prueba, de los que cuelgan de esas especies de máquinas de pensar a los que ha salido en el paré de una breve futbolística.

El escritor escribió con su velocidad acostumbrada deseoso de colorar una cartilla más en el gran secadero de las cuartillas. Su mano incisionaba el papel en la fiebre de componer y componer.

Era el escritor más temido del país y corría en los taxis de unas mesas de trabajo a otras, dando, recomendando la novela allí y acabando el artículo oculto (nadie sabe orientar cuando se dice oculto).

El boxeador comenzó su réplica en voz baja impresionado por aquel hombre que escribía y que por lo tanto no cesitaba silencio. El escritor por eso no lo hizo caso pero cuando vió que la voz crecía y que aquel hombre resultaba amenazador y molesto, ¡vál! le largó un puñetazo de punto y aparte y el boxeador cayó inanimado en la pista de la redacción.

Todos los compañeros rodeaban con emoción al escritor. ¡Haber vencido al campeón del mundo! ¡Y no por el ingenio sino por el puño!

¡Ah! Es que aquella mano entrenada en la labor constante y que quebraba y quebraba plumas estilográficas, había adquirido en su fecundidad de escritor la fuerza concentrada y suficiente para tumbar al campeón del mundo de narices remachadas, con un rostro de toso yunque de carne.

Las lámparas de siempre

Lo pensó en un modo cualquiera, medio distraído, medio pensando en que tenía las sienes traspasadas de monotonía.

Antes que ningún pensamiento surgió en él esta frase: «Las lámparas de siempre».

La náusea de aquel amor se lo dieron las lámparas con sus sombreros antiguos y se fué a casa de otra que variaba las pantallas todas las estaciones.

El taxi cinematográfico

Di el salto de las cavernas y me metí en aquel taxi oscuro y profundo.

Ya dentro me di cuenta de que era el taxi imposible. Pero quien vive a salir del taxi en que se ha entrado y más cuando la banderita nos ha presentado armas doblándose desesperadamente?

El chauffeur había desenrollado el depósito y parece que movió en el fondo la sortija de una tuerca. Después dió el salto de jockey de los automóviles y soltó todos los secretos del aparato.

Yo veía que era bajo de techo y que en los baches me iba a ver al Espíritu Santo dando con la corcova en la cajota.

Pero cada vez había menos remedio. El taxi corría ya y yo era conducido como raptado en la gruta de un ladrillo.

El chauffeur lo conducía como si fuese daga y trabuco que llevaba en pos.

Me lleva al barrio de los destripadores. No hay remedio.

Quise abrir una ventanilla. No se abría. Tanto forcejeé que se rajó el cristal.

En esto miré el taxímetro y vi la película de los números, la película más emocionante de que me acuerdo, cada número con palpitación de vida, los dos despotriquetes, los cuatro pañudos y ligeros como hombres gordos que van a llegar turdo a la oficina, los tres en pleno retortijón, los ojos tan campantes, los unos ligeros, los otros tan oscuros y repentinos...

En la oscuridad de sala cinematográfica del coche miraba con turbación de público de cinematógrafo, con aquella emoción ¡ay! perdida de cuando vi las primeras películas, los dramáticos episodios que se proyectaban en el ecran del taxímetro.

Estoy viendo la verdadera película matemática! ¡Qué emoción hay en los números!

Los episodios — cada cinco pesetas — sucedían sin interrupción, casi no habría entractos ni treguas.

Los episodios — cada cinco pesetas — sucedían sin interrupción, casi no habría entractos ni treguas.

cha saltó al pescante y detuve el automóvil dejando el chauffeur en panne.

¡No se me olvidará nunca aquel automóvil al que tenía por taxímetro una máquina cinematográfica!

Jómez de la Serna

EL ROSTRO DE LA FELICIDAD

Después de haber entrevistado a los más ilustres sabios y escritores sobre lo que piensan de la felicidad, André Arnyvelde trata de sacar la substancia de su encuesta, en un estudio sintético. Y se pregunta:

«¿Qué he buscado yo? Primero, a la virtud de las concepciones debidas a la sabiduría o al espejismo de los poetas, de los filósofos, de los sociólogos, obtener de aquellos a los cuales

me he dirigido, su concepción directa había hombre de la felicidad, es decir, salir de su experiencia o de su sentimentalidad dan, Brantley, Terlinck, Bouskiki y Gosinski. El progreso, el maquinismo, eso que se llama comúnmente las maravillas de la ciencia, sobre lo cual todo el mundo se entiende, había cambiado o era de naturaleza cambiar algo de los motores fundamentales del ser humano, sus pasiones, sus ideas, sus ideales de felicidad. Dicho de otro modo, si las creaciones del hombre, su espíritu, sus artes, su ciencia, podían influenciar al hombre de la creación, o, en fin, si el original había llegado o podía llegar a transformar el original. La ingeniosa esperanza que me impulsaba, fracaé por completo. La respuesta uniforme fué que no había ninguna relación entre el progreso y la naturaleza profunda del hombre, ninguna influencia de ésta sobre aquél. Y entre los que respondieron resueltamente este «no»,

parece que tiene la todos los de la acentada esperar dando formas «Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L

«Lo no es poseer, conquistar. Appel al filo. «La acaso, es la Duhar. «La Augu Cienc más frases Dios dad la v «no sign ne, va ca se jet es le L



I

ESTE hotel, donde he venido a refugiarme, se alza en la soledad, frente al inmenso Atlántico, a más de cinco leguas del pueblo de Miramar.

Se encuentra a la sazón atestado de veraneantes, la mayoría ingleses, gente aislada, poco amiga de la charla, que respetan sus hábitos y los ajenos...

Puede uno vivir solo sin gran esfuerzo, y es precisamente lo que busco, anheloso de sentir ese latido espiritual que al decir de viejos filósofos — el gran Séneca entre ellos — enseña la suprema resignación, la ciencia que Millot extraía de las lejanas estrellas, en las noches claras y azules, tan campantes, los unos ligeros, los otros tan oscuros y repentinos...

El campo rodea el hotel, un campo que a tréchos se alza en colinas, se aplasta en llanuras, o muere al pie de los altos médanos que bordean el mar.

Los trigales, altos, ya comienzan a tomar ese color amarillento con tonos dorados.

El camino, endurecido por la sequía, se extiende gris y pálido. Divisase a lo lejos un puente de madera, y de tarde en tarde un chareal o una lancha.

¡Qué emoción hay en los números!

mar que refleja sobre su cristal móvil todos los colores y todos los matices del espectro solar...

Por la mañana, al amanecer, ni bien abro la ventana de mi cuarto, lo veo extenderse a lo lejos, unirse en la lejana lejana del horizonte con el cielo claro, y su color se descompone en suaves gradaciones, desde el verde tenue hasta el gris destellido, ese gris opaco que apenas soporta los ardientes efluvios del sol...

Por la tarde esta magia decorativa cambia, se transforma, obedeciendo las órdenes invisibles del gran tramoya...

Su color es ahora azul, de un azul intenso, penetrante, compacto.

Las olas con sus crestas espumosas ponen en medio de la inmensidad una nota de alba pureza y al llegar a la playa, al extenderse sobre la arena bruñida, húmeda, fresca, se disuelven como en largas estribas de algodón...

El murmullo de aquel mar resuena lejos, se acerca después, se agranda luego en las concavidades de las rocas agrietadas, enhiestas, que defienden la tierra miserable del poder omnímodo de las aguas...

¡Qué pequeño parece el hotel de dos pisos frente a esta inmensidad agridulce!

Este tiempo hermoso, tranquilo, invita a los paseos solitarios, a los paseos dignificados por Rousseau.

Después del ardor de la siesta, visto